

Los pueblos del Mantaro



Texturas como pieles de cerros corrugados, se funden y confunden entre tonos rojizos y grises, líneas en zigzag que anuncian una comunidad andina, un conjunto de techos rojos enhebrados y consecutivos. Cercana a ella, en la perspectiva del vuelo, se asoman pequeños espejos de agua y un tanto a la distancia la cordillera pintada de nieve; escena que vuelve a repetirse en un cielo despejado... Instantes después llama la atención ver en el horizonte pequeñas retículas de diversos y múltiples tonos verdes como un gran manto, las arrugas se abren a una amplia tierra, un espacio mayor, una vena de agua como signo de buena vida. Estamos en la cuenca del Mantaro: a esos verdes como alfombra se suman formas y nuevos colores, en su mayoría volúmenes con techos rojos, aglomerados y luego dispersos, a manera de una urdiembre, a ambas márgenes del río. Son los pueblos que estudiamos, que nos hablan de mágicas historias y encuentros: de gente, tierra y arquitectura.

Jorge Burga / Juan Tokeshi

Cuestión previa. Las ciudades en el Perú*

La urbe puede ser considerada como el artefacto artificial más singular creado por sociedades humanas, con distintas escalas. Si en el Perú las agrupamos por el número de sus habitantes tenemos desde pueblos con menos de cien familias a una metrópoli de más de 9 millones de ciudadanos. En el rango de ciudades grandes se ubican Arequipa, Trujillo, Chiclayo, Piura, Iquitos, Cusco, Chimbote y Huancayo.

Más allá de estas ciudades, que sobrepasan los 300,000 habitantes y que en su mayoría están ubicadas en la costa, podemos decir, desde una perspectiva cuantitativa, que lo que caracteriza a nuestros asentamientos es la dispersión y la atomización.

El caso del Perú es singular, asociado a una geografía muy diversa ha generado territorios complejos, que sólo se puede entender si lo relacionamos a sus cuencas y sus memorias sociales y espaciales.

El fortalecimiento de las ciudades está asociado a sus potenciales formas de agrupamiento espacial, social y cultural que permiten a sus poblaciones alcanzar un nivel más elevado de bienestar.

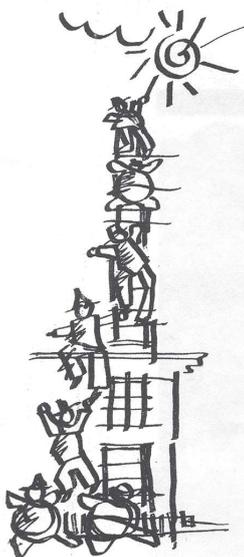
Formular respuestas a la asociación entre urbanización y crecimiento económico es apreciar cómo influye la distancia espacial y la centralidad en la generación de vínculos de escala y aglomeraciones productivas.

El proceso de crecimiento de las ciudades peruanas se ha planteado desde una sola perspectiva: maximizar la rentabilidad económica del suelo, apelando al crecimiento frente al desarrollo social y espacial, sin relacionarlo con su entorno rural, depredando el valle y sin posibilidad de reforzar su identidad como pueblos.

La ciudad contemporánea termina agudizando el problema, por su extremo crecimiento en periodos breves. Se ha perdido la relación del habitante con su entorno, la escala la decide el vehículo y los sentidos comerciales que se puedan establecer.

El crecimiento de nuestras ciudades no ha formado parte de ninguna estrategia de planificación territorial y no ha permitido un desarrollo equilibrado del campo y la ciudad con una mejor ocupación del territorio nacional y regional. Tampoco se ha preservado el patrimonio construido ni una identidad regional que eleve la calidad de vida de sus ciudadanos pobladores.

El reto está en buscar un modelo de desarrollo en pueblos donde la hipótesis de gestación, formación y supervivencia se base en criterios alternativos a la respuesta del capital como único argumento, valorando y preservando la cultura e identidad de sus espacios regionales.



DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL TERRITORIO PERUANO

Lugar de residencia	Tamaños	Nº de centros poblados	Distribución
Rural	Hasta 2000	+ 3000	26%
Poblados	2000 / 20000	320	16%
Ciudades Pequeñas	20.000 / 100.000	29	6%
Ciudades Medianas	100.000 / 300.000	12	8%
SUB TOTAL			56%
Ciudades grandes	300.000 / 800.000	8	14%
Lima metropolitana	9.000.000	1	30%
SUB TOTAL			44%
POBLACIÓN TOTAL			100%

La importancia de la cuenca en la historia del desarrollo regional.

El hábitat es el espacio físico, económico y social construido en varios escenarios sobrepuestos y articulados entre sí, donde los individuos y comunidades desenvuelven su vida social. Existen diversos escenarios como la cuenca, la micro cuenca, el poblado, el barrio o vecindario y la vivienda: la calidad de vida se asocia al espacio territorial. Lo ideal es lograr el control de pisos ecológicos como lo hacían las culturas precolombinas y un concepto de progreso asociado al acceso y uso de bienes y servicios básicos, sostenido y de calidad.

Entender la cuenca como el lugar donde vivimos

Debemos pensar desde los poblados pequeños a los grandes: desde los más de 5000 poblados de mil habitantes a la megalópolis de Lima, con 9 millones. En todos ellos, la cuenca es portadora de memoria colectiva, historia y naturaleza, lo que hace posible la convivencia en un país de tradición y modernidad. Eso implica pensar un modelo territorial que se asocia con un modelo de organización, por ejemplo, el control de pisos ecológicos como signo de diversidad.

Criterios para la gestión del sistema andino

La cuenca es la unidad del manejo territorial, lo que da derecho a acceder a los bienes producidos (cosecha) y deberes de participar en la producción. Eso se demuestra en el interés y aplicación tecnológica, en la planificación (por ejemplo, predecir el clima y organizar la producción agrícola). Eso implica la ritualización de los acontecimientos astronómicos, las actividades agrícolas como generadoras de tradiciones. La cosmovisión compartida por la comunidad debe sumarse a una autoridad legítima. Paralelamente, hay que buscar alternativas que permitan asegurar la alimentación todo el año: varios pisos altitudinales, construcción de andenes, represas y acueductos, diversidad de especies y variedad de plantas, caminos, puentes y colcas, información y comunicación desarrolladas a través de los quipus y mitimaes que permitan la organización de las fuerzas productivas.

Síntesis del sistema andino

Un aspecto fundamental es la descentralización en ámbitos escalonados de la autoridad: la familia, el ayllu, la comarca, la región, el Tahuantinsuyo.

La configuración del sistema andino se basa en relaciones: en la diversidad, la unidad;

en la variabilidad, la estabilidad; en la incertidumbre, la sostenibilidad; en lo disperso, la comunicación; en lo cíclico, la continuidad.

Memoria social y espacial como explicación de un proceso interrumpido. El valle del Mantaro.

El lugar

En un paisaje contemporáneo frágil, diverso y con fricciones, el crecimiento de los pueblos y ciudades no puede ser resultado de una urbanización tradicional, es necesario conjugar otros procesos de consolidación que permitan su desarrollo.

Exploraremos las relaciones de un medio geográfico particular en proceso de crecimiento, de confrontación entre lo tradicional y una aparente modernidad, con grupos sociales y económicos que construyen en la contradicción sus aspiraciones de progreso.

Uno de esos lugares es la cuenca del Mantaro. Teniendo como eje la relación entre las ciudades de Huancayo, Concepción y Jauja, se integran un conglomerado de pueblos pequeños y medianos, en un sistema urbano novedoso y alternativo para el desarrollo nacional.

De esta manera se puede relacionar ciudades y pueblos a una micro cuenca, como sistema urbano / regional. También se puede relacionar conglomerado urbano con renovación, cultura urbana con patrimonio e identidad, así como el tejido urbano existente con tipologías.

El rosario de pueblos en el valle

El valle del Mantaro es uno de los valles poblados más grandes del país. Es un laboratorio donde se verá –de primera mano– la evolución y el destino de la arquitectura popular vernácula, así como de la arquitectura chicha. Si lo vernáculo tiene alguna alternativa de supervivencia ante su inminente y gradual desaparición, lo veremos en este valle. Y si lo chicha tiene alguna salida y empieza a producir ejemplos de calidad, también lo veremos aquí. En este lugar se dará el desenlace final.

¿Asistiremos a una recuperación de nuestra arquitectura popular, bajo la forma de una síntesis entre lo rico y valioso de las soluciones tradicionales vernáculas, y lo expresivo, pero desaliñado, de las propuestas chicha? O por el contrario ¿veremos consumirse hasta desaparecer nuestra tradición vernácula, a la vez que entronizarse a la chicha sin ningún recaudo por el pasado, arrasando con la tradición?

Más de setenta asentamientos, en las márgenes derecha e izquierda, engalanan este



valle. Pueblos mayores como Concepción y Chupaca, pueblos medianos, como Sincos, Sicaya, Chongos y caseríos pequeños como Marco, Santa Rosa de Ocopa, Ataura, unen los extremos de las ciudades de Jauja y Huancayo, siguiendo la forma de un rosario, con el río Mantaro al centro. Las dos carreteras paralelas se unen pasando y, sin entrar a Jauja, se dirigen en una sola vía hacia La Oroya, y por el otro extremo la ruta desde Huancayo se dirige hacia Huancavelica. La margen izquierda es la más desarrollada, contando con la mayoría de los afluentes del Mantaro y con los cultivos más extensos y ricos. Allí se ubican ciudades importantes como Jauja, Concepción y la propia Huancayo, que se expande predominantemente en esa margen, uniéndose con los pueblos vecinos de San Agustín de Cajas y San Jerónimo de Tunán, hasta llegar a Concepción. Falta poco para que se consolide sobre ese lado una gran ciudad lineal de un extremo al otro. En realidad el 90% de la población de todo el valle se asienta sobre la margen izquierda, más plana y extendida. Mientras en la margen derecha, más angosta y empinada, con cultivos más pobres, predominantemente secos, se suceden pueblitos como Huaripampa, Muquiyauyo, Sincos, Mito y Orcotuna, menos tocados por la fiebre comercial y el desarrollo, y por eso mejor preservados. Pero más cerca a Huancayo nuevamente se dan quebradas elevadas y ríos, con pueblos como Chupaca y Chongos. En general, podemos decir que todavía existen lugares bien conservados en ambas márgenes.

Huancayo y Jauja: una rivalidad, pero una unidad

Muchos siglos atrás, se piensa que el valle fue un gran lago que terminó desaguando por la quebrada de Izcuchaca en Huancayo, quedando un valle regado por el río Mantaro. Antes de la llegada de los españoles, los valles

eran ocupados por la población en las cabeceras de los ríos, como en Cajamarca y Cusco. El valle del Mantaro no es la excepción, y los iniciales asentamientos se dieron en Jauja, cerca al río que antiguamente llevó el mismo nombre. Edgardo Rivera Martínez, en su libro “Imagen de Jauja”, hace un exhaustivo recorrido desde la época colonial basado en las opiniones de muchos escritores, políticos, militares y viajeros sobre este lugar, que siendo capital, tenía como distritos a Jauja, Mito Chupaca, Huancayo y Concepción. Los adjetivos sobre las bondades de su paisaje, su clima, su producción minera, agropecuaria y su población son innumerables. Jauja era un lugar famoso de paso obligado, tanto para los que viajaban a lo largo de la sierra, como para los que venían de Lima. Pero, en opinión de este autor, fueron precisamente los beneficios curativos contra la tuberculosis los que comienzan a corroer su liderazgo en el valle.

“Durante la república, en el siglo XIX, se acentúa la declinación de Jauja, sobre todo en lo económico. Progresivamente crece, en cambio, la importancia de Huancayo.” No sólo se ha detenido en ella el progreso, sino que además se inicia una emigración más o menos notable de sus principales familias. A mediados de la centuria, “...se hace más notoria la afluencia de enfermos de tuberculosis pulmonar, quienes vienen en busca de salud. Probablemente este fenómeno, si bien significó para Jauja una relativa fuente de ingresos, contribuyó a retrasar, en cambio, su desarrollo.”¹

La plaza de Jauja, según dibujo de Leonce Angrand (1838), y la vista de esa misma plaza en el libro de Charles Wiener (1880), que también nos muestra Rivera Martínez², luce además de su iglesia, hermosas arquerías en el primer nivel y balcones corridos a plomo en el segundo, que se pueden ver todavía en Hatum Cajas, Marco y Sincos. Mientras, Huancayo es descrito como una calle principal ancha y larga, donde se daba la feria, famosa hasta nuestros días, rodeada de buenas casas y comercios. En 1864 esta ciudad es elevada a provincia, independizándose de Jauja, lo que reflejaba su pujante desarrollo económico (fig. 1).

Con el correr de los años se iría construyendo, sobre ese desarrollo y primacía de Huancayo, un mito que nos habla de un “reino Huanca”, formado alrededor de los años 1000 después de Cristo. El historiador Waldemar Espinoza sostiene que ofrecieron fuerte resistencia a la conquista Inca, pero luego fueron derrotados por hambre y sed, y deportados hacia la región de Chachapoyas. Se enfa-

tiza así la rebeldía y el coraje de esta “Nación Huanca”. Pero esta tesis es cuestionada por el arqueólogo Manuel F. Perales Munguía³ quien señala algunos reparos.

- a/ “En los tiempos previos a la llegada de los incas los pueblos del valle del Mantaro vivían en un contexto de fraccionamiento”.
- b/ Que el palacio del rey “citado por Espinoza en Tunanmarca resultó ser, luego de llevarse a cabo las excavaciones arqueológicas respectivas, la amplia vivienda de una de esas familias de élite que ostentaban el poder a nivel de su comunidad.”
- c/ Que no existían centros urbanos propiamente dichos.
- d/ Por último, que algunas de esas élites, no sólo no se opusieron, sino que negociaron con los Incas y fueron ampliamente beneficiadas por estos.

Lo que sí caracterizó a este valle, en su conjunto, y que puede ser motivo de orgullo, fue el destino de la propiedad. A diferencia de muchos lugares en el país donde el mejor suelo del valle bajo estuvo en manos de las clases dominantes, aquí permaneció en manos de los ayllus, mientras las haciendas fueron relegadas a los pastizales alto andinos. En el extenso valle de 100,000 hectáreas, sólo el 1% (1,000) fueron ocupadas por haciendas. En esas condiciones dichas clases dominantes se tornaron en burguesía comercial, a la que se sumaron grupos exitosos de poder surgidos de las mismas comunidades, al amparo de la construcción del ferrocarril Lima-Huancayo en 1908⁴. Esto no sólo explica la casi inexistencia de haciendas en el valle, sino que caracteriza a los pueblos como surgidos de los ayllus, con sus tierras

alrededor, pero con un modelo español de plaza, iglesia y municipio o local comunal. Un modelo urbano, pero ligado íntimamente a lo rural inmediato. En la actualidad la mayoría de estos pueblos se han convertido en distritos, alcanzando algunos el nivel de capitales de provincia, y de departamento, en el caso de Huancayo.

José María Arguedas, nos lo recuerda Flores Galindo “...se entusiasmó con estos campesinos mestizos, con espíritu empresarial, que mantenían compatible la modernidad con el mundo andino. En el Valle del Mantaro el encuentro entre capitalismo y campesinado era una alternativa. Los dos mundos –el andino y el occidental– dejaban de estar enfrentados: el caudal de las dos naciones se podía y debía unir, dirá Arguedas en 1968, al momento de recibir el premio Inca Garcilaso de la Vega.”⁵

Pero, la visión grandilocuente y orgullosa de lo huanca, frente a Jauja, unida al avance arrollador del comercio en Huancayo ha tenido su contraparte en la destrucción, durante las últimas décadas, de magníficos ejemplos de arquitectura tradicional, de casas patio, balcones y portadas, construyéndose en su lugar edificios chicha, anodinos, de 5 y 6 pisos, revestidos de vidrio espejo verde y azul, con enchapes cerámicos, tomados de obras que hemos realizado los arquitectos colegiados en el valle, a las cuales se han añadido elementos y “adornos” de dudosa factura.⁶

Mientras, precisamente, un desarrollo limitado permitió que se preserve un centro histórico y muchos ejemplos arquitectónicos en Jauja, así como en varios de los pueblitos en ambas márgenes. Esto nos llevaría a cons-



Figura 01: Plaza de Jauja en 1880
Fuente: Libro de Charles Wiener “Le Pérou”, publicado en París en 1880.

Obsérvese la tipología del edificio de la izquierda, con arcos abajo y balcón corrido, arriba. Este modelo de intendencia colonial, ha permanecido en algunos pueblos, como municipio.

tatar una extraña tesis: a más progreso y desarrollo comercial, más destrucción y ruptura con la tradición, mientras que a falta de este, mayor preservación de estos ejemplos. Un índice bastante certero de este proceso de modernización en los pueblos y ciudades, es el porcentaje de techos de tejas que se mantienen. Mientras Huancayo y las poblaciones más cercanas sólo preservan el 10% o 20% de sus techos de tejas, pueblos más alejados de los ejes viales y de los polos de “progreso”, mantienen más del 90% de sus techos de teja y sus casas patio. Pero donde se expresa la presencia de lo chicha con mayor osadía es en hitos y elementos urbanos, presentes en las plazas y centros urbanos: nuevos municipios de vidrio espejo al lado de las iglesias, parques y miradores con extraños personajes folklóricos, ingresos pretenciosos o paraderos en forma de chullos y sombreros.

El complejo sistema de relaciones del valle rebasa este ámbito y esta pugna, alcanzando regiones como Huánuco, Pasco y Huancavelica, abarcando otros planos, como el religioso. Aparte de las efemérides locales, perviven devociones regionales, como la del Señor de Muruhuay, originado cerca de la ciudad de Tarma, a partir de la aparición de una imagen de Cristo en una roca, que luego fue pintada, como para no dejar nada a la imaginación, rodeada por una urna de vidrio, y por una flamante iglesia, rodeada –a su vez– por cientos de vendedores ambulantes, restaurantes y bares. “Este culto ha calado tanto en el imaginario colectivo, que no hay club deportivo, agrupación o asociación, en toda la región, que no se dispute el nombre y protección de tan afamado Cristo”⁷.

Distribución de pueblos en el valle del Mantaro

Para comenzar, es un caso único el que tantos pueblos se asienten en un mismo ámbito continuo, tan cercanos unos de otros. Sin embargo existen **jerarquías y agrupamientos**. En cuanto a jerarquías, primero está la ciudad de Huancayo, capital de departamento. Le sigue la ciudad de Jauja. Después están los pueblos mayores como Concepción y Chupaca. Luego los pueblos, terminando con los caseríos.

Los pueblos del valle se podrían organizar en 3 grandes grupos, y uno menor.

1. Los asentamientos cercanos a Huancayo, de una y otra margen, bien conectados por un puente.
2. Los que rodean Concepción, conectados por varias vías interiores, sobre la margen izquierda.

3. Los que están rodeando a Jauja, de una y otra margen, bien conectados por el puente que une las dos márgenes en esa zona.
4. Y un grupo de pueblos sobre la margen derecha, entre Jauja y Huancayo, que a pesar de su cercanía a Concepción no se vinculan a ella, pues no hay buenos puentes que los relacionen.

Vemos que la presencia del río y las dos márgenes sólo son determinantes en el último caso, mas no en el de los grupos mayores, que a pesar del río se encuentran bien interconectados.

A nivel vial, existe una buena conexión en las rutas principales (carretera central que se desarrolla en paralelo sobre ambas márgenes) y las vías secundarias de penetración hacia los pueblos más altos. Sólo en el centro del valle no hay puentes para relacionar ambas márgenes.

Otra explicación, sobre los tipos de asentamientos, puede ser que los pueblos o agrupamientos urbanos con predominancia ganadera se ubicaron en las partes más altas del valle, mientras los de carácter agrícola lo hicieron en el valle bajo, como lo señala Manuel Perales⁸. Este mismo autor indica que los asentamientos originales (Horizonte Intermedio Tardío), en su gran mayoría fueron compuestos por edificios circulares en piedra y barro, (posiblemente techados por ramas y paja), que se organizaron alrededor de patios, que él llama “grupos de patio”, sobre terrazas artificiales preparadas para atenuar las pendientes naturales. Las edificaciones rectangulares son traídas posteriormente por los Incas.

Primeras observaciones⁹

Algunas características de los pueblos

A nivel de distribución de poblados en el valle

La organización de estos poblados prece de a las vías modernas y obedece más bien a la cercanía de los poblados mayores, que tienen sus constelaciones alrededor. Las concentraciones principales son Huancayo, Concepción y Jauja. Ese esquema se ha enriquecido con la generación de concentraciones intermedias y agrupaciones o dispersiones que generan una red a lo largo del valle.

Sobre el patrón de poblados

Se dan poblaciones con un trazo reticular definido y plazas centrales, sobre todo en las zonas bajas. Más arriba el trazado es más irregular, afectado por la topografía y los caminos de herradura.



La configuración del pueblo en su conjunto, puede adoptar una forma **concéntrica** alrededor de la plaza. En otros casos puede adoptar una forma extendida en una dirección, dada por un camino, adoptando una configuración **lineal**. O puede desarrollarse en forma **dispersa** o en red.

Trazo urbano.

En el ámbito de cada pueblo, existen ejemplos de trazado **regular** sobre la base de la cuadrícula española, con su centro en la plaza, de cuyas esquinas parten calles que siguen el sistema de damero. Pero también hay casos en que las calles tienen un trazo más **libre** que sigue los bordes de las chacras y la topografía. Aquí, los antiguos caminos de herradura se fueron consolidando como vías urbanas.

Grado de ocupación.

Sobre la trama de vías y las manzanas que van quedando, se producen distintos grados de ocupación, en una especie de transición entre lo rural y lo urbano. Ocupación **baja** de edificaciones, donde predomina el campo; ocupación **media** donde las edificaciones comparten el espacio ocupado con las áreas libres; y ocupación **alta**, donde la manzana urbana está completamente consolidada con edificaciones de uno y dos pisos, quedando libres sólo los patios y pequeños huertos.

Sobre las densidades que se alcanza

Al ser pueblos rurales, a veces se involucran

dentro de manzanas zonas de cultivo o corrales para animales. Esto va cambiando cuando se densifica, llegándose a manzanas compactas. Pero después se van reemplazando las unidades de vivienda por construcciones en material “noble”, que -a lo primero que recurren- es a construir en los patios, destruyendo los patrones tradicionales de vivienda.

Espacios urbanos

Plazas, plazuelas y parques. Entre los espacios abiertos públicos, las ciudades y pueblos cuentan con una o varias plazas, y algunos con otros espacios, como parques y plazuelas. Estos pueden tener una forma regular, producto de un manzaneo de cuadrícula, o irregulares, con ángulos no rectos, accesos a media manzana y oblicuos. También se diferencian por su tamaño. Lo que sí es constante es el modelo español de plaza con iglesia y municipio, siendo predominante la plaza con árboles, en cuyo centro se ubican pilas, pérgolas o monumentos, con veredas radiales que separan jardines. La “segunda plaza” tenía la finalidad de dar lugar a ferias, corridas de toros y comercio. Pero, en ciertos casos, la plaza de toros adopta una estructura especial, construida en las afueras del pueblo.

Calles, alamedas y puentes. En todos los pueblos existen calles de secciones pequeñas de uno y dos pisos. La alameda es menos frecuente, mientras los puentes, casi siempre en las afueras de los pueblos, resuelven su inte-

gración. Los malecones no están presentes, ni siquiera en Huancayo que es cruzada por varios ríos.

Hitos y mobiliario urbano. Este es un rubro muy difundido, especialmente en las últimas décadas, en que ha proliferado toda suerte de elementos, muchas veces extraños o ajenos a las características tradicionales de los pueblos y sus elementos urbanos, que son reemplazados, perdiendo su valor. Los más recurrentes son las llamativas portadas en los ingresos de los pueblos o paraderos, como sombreros y chullos gigantes, especialmente en Huancayo. A los hitos tradicionales, como la pérgola y la pila, se han agregado monumentos y miradores que ensalzan personajes folclórico. También está, por cierto, el mobiliario urbano, como bancas, postes, basureros y otros, y finalmente una serie de señales informativas turísticas y de tráfico que no están organizadas, ni estudiadas adecuadamente.

El sistema de espacios urbanos

La estructura básica de plaza central y calles en retícula tiene interesantes variantes. A una plaza formal, con iglesia y municipio (antes intendencia), se agrega una segunda plaza (lo que ocurre en varios pueblos) que se usa para la corrida de toros (que originalmente se daba en la “plaza”, de allí su nombre de plaza de toros), y que también se usa para ferias y fiestas patronales. Existe un caso en el que se da la conjunción de una plaza de toros, delimitada por el municipio y la iglesia. Posteriormente algunos pueblos deciden construir su plaza de toros y algunas antiguas ya se destruyeron, como la de Jauja.

Con el advenimiento de las vías de ambas márgenes se empezaron a construir los “ingresos” a cada pueblo que conectaban la vía con la plaza principal. Los espacios de alamedas fueron posteriores, y siguen una tradición que en el Perú se inicia con el Paseo de los Descalzos, que sigue a su vez los espacios de la época de la Ilustración.

Edificaciones públicas

Iglesias.

La iglesia es indudablemente el edificio más importantes del pueblo, con variantes muy interesantes. Con una o dos torres, con una, dos o tres naves, con crucero o sin él. A veces muy grandes, llegando a ser de una manzana de largo, como en San Jerónimo y Chongos Bajo, con accesos frontales y laterales y ubicadas de frente o de lado hacia la plaza. Según la época en que se hicieron algunas co-

rresponden al estilo colonial barroco, mientras otras fueron transformadas hacia lo neoclásico y neogótico. O, peor, hacia una versión “moderna”: la refacción de las fachadas, alterándolas y modernizándolas, suele ser negativa.

La mayoría cuenta con un atrio y las torres están ubicadas a un lado, al centro o excéntricas (despegada del volumen de la iglesia). Generalmente son de una nave, pero en el caso de iglesias mayores puede tener hasta tres naves. Otra variante es el crucero delante del altar.

El techo tradicional es de tejas, pero en algunas iglesias se ha reemplazado por calamina; las cúpulas son también de este material o de cemento pulido, porque son difíciles de cubrir con tejas. La estructura de los techos a dos aguas puede ser de par y nudillo o sólo de par, a los que se agrega tensores de madera para sostener los muros.

De los cabildos a los municipios

El cabildo típico en el valle (durante la Colonia) es el **pabellón**, un edificio longitudinal paralelo a la plaza, con un cuerpo bajo de arcos de adobe y un segundo piso con balcón corrido que se puede ver en los poblados de Marco, Sincos y Hatum Cajas. Otro tipo es el del **modelo casona** (republicano), posterior al pabellón, con patio interior y portada con balcones en el exterior, como en Jauja. Siguiendo este modelo, pero sin patio, estaría el **compacto**. Finalmente está el moderno, en el que –salvo contadas excepciones– se daña la plaza, compitiendo con la iglesia en su volumetría y alterando el contexto, con vidrios espejo azules o verdes.

Otros edificios.

En el equipamiento de ciudades y poblados hay una gran variedad de edificios como conventos, plazas de toros, mercados, hoteles, teatros, edificios de salud y educación. Otro rubro son los edificios productivos como molinos, hornos de tejas y ladrillos, aserraderos, piscigranjas o plantas industriales.

Vivienda

Vivienda individual.

CASA PATIO. Sea con cuatro galerías o una, se caracteriza por la existencia de un espacio interior rodeado de habitaciones y galerías. Puede ser de uno o dos pisos, a plomo de vereda, con portón, ventanas y balcones al exterior.

CASA PATIO EXTERIOR. Típica en el valle. Aquí el patio se vuelca al frente, generando un volumen construido en “U”, que da pie a un jardín o a un garaje con espacio de ingreso.

CASA COMPACTA. De uno o dos pisos, con los mismos elementos exteriores que la casa patio, pero con un solo volumen a plomo de vereda y un espacio corral posterior.

CASA RETABLO. Con las mismas características de la casa compacta, pero con una galería exterior, flanqueada por dos muros sobresalientes en los lados. En el primer nivel tiene un corredor y en el segundo un balcón corrido. Este es un tipo sub urbano o rural.

CASA ABIERTA. En el ámbito sub urbano o rural predomina un tipo de casa abierta con volúmenes y muros que tratan de delimitar un espacio central virtual, pero sin cerrarse, como en el caso de la cancha, ni como el caso del patio.

LA CASA PATIO CORRAL. Parte de las galerías del patio son usadas para guarecer animales que se llevan diariamente a pastar.

LA CASA EN "U". Aparentemente este tipo habría surgido al evolucionar la casa patio sin zaguán, con muro y portón exterior. Con la eliminación de ese muro, queda una forma de "U", en la que el espacio del patio queda al exterior como jardín.

Vivienda colectiva.

Quinta o callejón. En terrenos baldíos aparecen estas formas de vivienda colectiva, con

unidades de pocas habitaciones, a las que se accede por un callejón. Son generalmente de un piso y de materiales precarios. Algunas de estas viviendas pueden ser de patio o compactas.

Multifamiliar. En este grupo se ubican los edificios modernos de tres a cinco pisos, conformados por departamentos. Por la altura y el tratamiento de sus fachadas, generalmente rompen con la fisonomía de calles y plazas.

Final

Cada pueblo tiene un origen y una evolución, que se desarrolla y se sostiene con ciertas actividades productivas agropecuarias, artesanales y comerciales, así como aspectos culturales que se mantienen vivos en sus fiestas, danzas, música, artesanía y gastronomía.

La arquitectura también se manifiesta en un espacio y en un tiempo determinado. Resulta por ello importante concatenar lo construido con los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que se manifiestan en el territorio. Una lectura en profundidad nos puede hacer conocer la imaginación colectiva y la identidad de una comunidad que, vista en perspectiva, nos permita indagar sobre el futuro de una nación. ■

Notas

- * Una versión preliminar de este artículo fue publicado en el libro *Perú Hoy*, edición DESCO, del mes de diciembre de 2012. Lo trabajado forma parte de un estudio más amplio sobre los pueblos del Mantaro, sus interrelaciones y perspectivas.
- 1 RIVERA MARTÍNEZ, Edgardo. "Imagen de Jauja". Universidad Nacional del Centro del Perú, Jauja, pág. 140
 - 2 RIVERA. op. cit. págs. 145 y 209
 - 3 PERALES MUNGUÍA, Manuel F. "El antiguo "Reino Huanca": Deslindes y alcances sobre un mito en la historia prehispánica del Valle del Mantaro". *Apuntes de Ciencia y Sociedad*, Vol 1, N° 1. Revista de la Universidad Continental. Huancayo, 2011.
 - 4 PLASENCIA SOTO, Rommel. "La modernización rural en el valle del Mantaro. Una revisión". *Gaceta de Antropología* N° 23, año 2007.
 - 5 FLORES GALINDO, Alberto. *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los andes*. Ed. Horizonte, Lima 1994. Pág. 318.
 - 6 La chicha es un híbrido urbano-rural, moderno-tradicional, industrial - artesanal, que se ha

- expandido desde los centros urbanos hasta los pueblos alejados, con una arquitectura monocrorde de "material noble" de concreto y vidrios espejo, en representación de lo moderno, que se adereza con arcos y tejas en representación de lo tradicional. Una versión arquitectónica del huayno tocado con sintetizador.
- 7 BURGA BARTRA, Jorge. "Lo wanca: entre lo vernáculo y lo chicha". *Revista Exágono* N° 4, Colegio de Arquitectos del Perú, Lima, setiembre - octubre 2009, pág. 28.
 - 8 PERALES MUNGUÍA, Manuel F. "El control Inka de las fronteras étnicas: reflexiones desde el valle de Ricrán, en la Sierra Central del Perú". *Revista chilena de antropología Chungara*. Gráfico 1. Vol. 36, N° 2, págs. 515 a 523.
 - 9 Lo reseñado forma parte de un estudio mayor sobre los pueblos en el Valle del Mantaro, que iniciamos hace más de dos años con nuestra presencia académica en Huancayo. Nuestras visitas de campo con estudiantes de la Universidad Continental nos permitieron observar cambios y continuidades arquitectónicas y urbanas: qué pueblos se relacio-

naban, por qué distorsionaban su pasado, qué podíamos aprender y transferir a otros valles y pueblos andinos. Eso nos permitió elaborar hipótesis que se enriquecieron con los resultados de los trabajos académicos y descubrimos una veta significativa de tipologías arquitectónicas y memoria urbana.

Los cursos universitarios pueden servir como laboratorio de estudio. Este año decidimos profundizar lo aprendido, organizamos un equipo de trabajo con pretensiones multidisciplinarias, formulamos los contenidos de los cursos con énfasis en "estudiar los pueblos", diseñamos fichas y métodos de observación, seleccionamos un número cercano a cincuenta pueblos en ambas márgenes del río Mantaro y nos pusimos en marcha.

Lo que presentamos en este artículo corresponde a una primera aproximación: de los casi 30 pueblos trabajados en cuatro meses, seleccionamos 4, dos por cada margen de estudio. Lo organizamos como fichas: eso nos permite plantear observaciones significativas como primeros resultados.

